

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripcion, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUARTOS.

CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador del PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripcion ninguna sin recibir el importe.

Al Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.

(Con el respeto debido.)

Ilmo. Sr.—*El Padre Adan*, en uso del legítimo derecho que la Constitución le concede, se publica en esta ciudad y en las demás ciudades y pueblos de España, donde los vendedores y comisionados de su empresa lo pregonan enumerando y hasta explicando varias de las materias que contiene. Este modo de vender, está autorizado y garantido por la Constitución que V. S. habrá jurado como funcionario público; en la cual se previene que todo español puede publicar sus ideas de palabra y por escrito; y bajo este concepto, el *Padre Adan* tiene ordenado á sus comisionados y vendedores que de palabra den á conocer al público las ideas que dicho periódico sustenta.

El *Padre Adan*, que conoce el debido respeto que V. S. tiene á las leyes y especialmente á la Constitución que todos debemos acatar, y principalmente las autoridades á quienes obliga por motivos de buen ejemplo, nó cree, no puede creer que V. S. haya dado á sus subalternos la orden de llevar á la cárcel á los vendedores del periódico EL PADRE ADAN en el momento en que lo vocen nombrando algo mas que su título.

En esta creencia, Ilmo. Sr. el interesado acude á V. S. en demanda de una correccion para aquellos de sus delegados que se permiten en su nombre tales abusos, así como tambien espera el interesado que corrija fuertemente y en desagravio á la misma Constitución ultrajada, al Sr. Alcalde de la villa de Utrera que ha prohibido á nuestro comisionado en aquel punto la venta de nuestro periódico que como dejó dicho se publica bajo el sagrado amparo de la ley fundamental.

Estoy persuadido, Ilmo. Sr. de que la queja que espongo ante su digna autoridad, me evitará el sensible caso de recurrir á los Tribunales de Justicia, en los que tengo la seguridad de encontrar el apoyo de mis derechos atropellados por los subalternos de V. S. y por el Sr. Alcalde de la villa de Utrera.

Dios guarde á V. muchos años. Sevilla, 31 de Enero, del año del Señor, 1870.

El Padre Adan.

UN APLAUSO AL CONDE DE MORELLA,
(no al conde que habita en Logroño).

Se lo damos de todas veras á D. Ramon, por su ocurrencia de ordenar que el

partido carlista luche en las elecciones.

Porque, efectivamente; un partido que siempre ha anatematizado y detestado el parlamentarismo y lo que con él se roza y relaciona, determina (quizá en el período que mas desacredita al sistema parlamentario), echarse al redondel para meter al vicho una chaqueta, yá que no pueda ser una buena capa, dá una aventajada idea de su criterio, que confiesa el error en que hasta ahora ha vivido.

Como los extremos se tocan, no estrañariamos que los carlistas, único partido que como el republicano defiende la idea por la idea, diéra mañana un pasito mas y proclamára como parte integrante de su credo político el principio de la soberanía nacional.

Me atrevo á apostar la fama política de Suñer y Capdevila, que tan mal parada queda con la carta del ciudadano José T. Ameller, á que al fin y al cabo los carlistas echarán pelillos á la mar y se pasarán con armas y bagajes al campo republicano.

¿Y qué han de hacer los carlistas el dia en que se convengan de que no pueden hacer triunfar á su ídolo el príncipe D. Carlos? Hacerse republicanos.

Porque unionistas, nó pueden ser.

Progresistas, menos; porque entre los carlistas podrá haber hombres atrasados como los hay en todos los partidos políticos, pero, ¿tontos?

¿Moderados? No se los nombre nadie á ningun carlista, porque en seguida serán atacados sus nervios.

Los carlistas para dejar de ser carlistas, no pueden ser otra cosa que republicanos.

Con otra gracia que tiene el asunto que nos ocupa; y es que muchos carlistas, muchos, nó son hoy republicanos, porque están en la creencia de que el partido republicano está reñido con la religion católica, con la verdadera y legítima propiedad y con el orden; de cuyo error saldrán cuando se convengan de que la bandera republicana lo mismo cobija al católico que

al cismático, que á cualquier individuo sectario de cualquier religion falsa ó verdadera; porque su lema y su mision, no es propagar ni combatir ideas religiosas, sino inculcar el amor, la fraternidad y la paz entre los hombres que no deben ser considerados mas que como hermanos cariñosos; sin dejar de amarse, socorrerse y consolarse porque uno piense de este modo y aquel del otro.

En una palabra, el republicanismo no tiene la mision de destruir unas creencias religiosas para enzarzar otras.

El republicanismo, sí, como partido que se propone un fin humanitario y eminentemente social, condena toda clase de abusos que tengan por fin explotar al hombre con esta ó aquella capa religiosa, política ó social.

El republicanismo anhela y desea ver destruida toda servidumbre indigna é impropia del hombre, lo mismo que la diferencia de castas, de sangre y de condiciones sociales donde campeon los irritantes y absurdos privilegios del nacimiento y la fortuna en presencia de las leyes generales de una sociedad.

El republicanismo, el verdadero republicanismo, no es enemigo de la legítima propiedad, como con intencion sobradamente conocida, proclaman y pretenden hacer creer los enemigos de todo progreso humano: de lo que es enemigo el republicanismo es de la propiedad ilegítima, de esa propiedad robada á los pueblos en comun ó á sus individuos en particular. Por ventura, esos que tanto alardean de respeto á la propiedad, ¿respetarán la que adquiera un salteador de caminos robando á los caminantes? La propiedad que procede del infame despojo del huérfano y de la viuda, ¿podrá respetarla ningun hombre de bien? Pues de este género de propiedad és y será siempre el republicanismo enemigo irreconciliable.

Por ende, los hombres honrados, los hombres que en su conciencia respeten y amen los principios de equidad y de justicia, tendrán que venir en época nó muy lejana á formar parte de los que se agrupan á la sombra del pabellon republicano, hoy tan escarnecido por esos hipócritas sin religion, sin conciencia, sin honor, que manchan con

su torpe y rastrera conducta la mas bella y noble hechura de Dios, el hombre.

Y vendrán del campo carlista, único partido que como el republicano defiende la idea por la idea.

Y al partido carlista ó absolutista nombramos únicamente, porque á los demás no los conceptuamos mas que como *partidas* que se asocian, nó para el triunfo de una idea, sino para medrar á costa del sudor de sus conciudadanos.

Por eso aplaude hoy el *Padre Adan* la disposición de D. Ramon Cabrera, modelo de consecuencia política, por haber ordenado á su partido dar el primer paso que ha de acercarle, andando el tiempo, hácia el extremo enteramente opuesto, que es el republicano.

¡Feliz humanidad el día en que lleguen á entenderse los hombres honrados que militan bajo diversas banderas!!

¡Ay de los traficantes de hombres, en llegando ese día!

En verdad, en verdad que la sanguinaria social será ese día estrujada hasta que devuelva la última gota de la sangre robada á sus hermanos.

¿HAY OTRO?

—No hay mas Dios, que Dios, dicen los musulmanes.

—No hay mas rey que D. Carlos sétimo, dicen los carlistas.

—No hay mas solución monárquica que Montpensier, dicen los partidarios de este señor que no ven dos dedos mas allá de sus narices.

—No hay mas monarquía popular que Espartero, dice D. Pascual Madoz y cuatro veteranos de la guerra civil que se acuerdan aun de Peñacerrada, Bilbao y Morella.

—No hay mas monarca que S. A. serenísima y reverendísima el excelentísimo Sr. D. Francisco Serrano y Dominguez, duque de la Torre, regente del reino, etc etc., dice el *Padre Adan*.

Y dicen los musulmanes: — nuestro *Padre Adan* no sabe la frase por completo, ni es buen *creyente*; por cuanto se olvidó de añadir: *y Mahoma su profeta*.

Y responden los carlistas: — así lo creemos, y si el *Padre* lo dice por bromearse, ya llegará el día en que lo vea sentado en el trono revestido de gloria y magestad.

Y dicen los montpensieristas: — Lo que dice el *Padre*, lo decimos nosotros setenta y cinco veces en cada minuto de cada día, porque no hay otra solución ni la habrá; y cuando se cumpla todo el programa que nos hemos propuesto seguir, y gastado los cuartos que nos hemos decidido á gastar, se convencerá el *Padre* de su gran equivocación, en eso de que no

vemos dos dedos mas allá de nuestras narices.

Y los esparteristas que son poquitos, pero que no meten ruido, se acuerdan de que son progresistas; dan un aplauso al *Padre* y dicen: — En verdad que no hay mas rey para la España del progreso que el héroe de Arlaban, y de Luchana, y de Logroño.

Y, últimamente, ciertos hombres, algunos de ellos pertenecientes á los doce célebres de corazón, exclaman guiñándose el ojo: ¡valiente tunante es el *Padre Adan* y como se va al bulto derecho!

Y añaden: — ¡Porqué se le habrá puesto al *Padre* entre ceja y ceja que aqui no hay mas monarca posible que Su Alteza serenísima el regente del reino? ¡Y que equivocado está el *Padre*, respecto de ese hombre que está deseando con vehemencia el suspirado momento de resignar la pesada carga de la regencia, que si en ella continúa es por puro patriotismo y sacrificando su reposo á la felicidad de la pátria y coronamiento de la gloriosa obra revolucionaria de setiembre....

Y digo yo el *Padre Adan*: Vamos á cuentas.

Carlos sétimo es un muchacho bueno, bien educado, temeroso de Dios, buen mozo, valiente, segun dicen los suyos, y que sin duda le animan laudables deseos por sentarse en el trono que dejó vacante su tía y hacer felices á los españoles empezando por los españoles carlistas.

Pero á pesar de todas estas buenas cualidades, quizás la Providencia para castigar nuestros pecados, que deben ser gordos segun como nos trata, no tenga aun por conveniente colocarlo en tan elevado lugar, á pesar de todos sus derechos; y por consiguiente, si la Providencia tiene decretado que por ahora no sea, es perder el tiempo en pensar en tan excelente candidato.

Montpensier es otro de los candidatos mas serios y de mas esperanzas que ha producido la gloriosa.

Buen cuerpo, bien rubio, bien gordo, bien emparentado y con una cualidad que en el siglo presente es de un peso insuperable. Hablo de sus riquezas, que aunque no se las he contado, parece que son respetables, cosa que no dudo, atendiendo al entusiasmo desinteresado con que lo defienden hombres que han sentido ardiente entusiasmo por Carlos V, por Isabel II y hasta por la republica - democrática - federal. ¿Será el hombre rico?

Y nó enumero todas las buenisimas condiciones que adornan á este sujeto, porque todas quedarian eclipsadas ante la de ser hombre de mucha *guita*.

Yó conozco muchos duques, condes y marqueses muy buenos, superiores, quizás tan buenos y tan superiores como el duque de Montpensier, pero que sin embargo no son tan ricos ni mucho menos; por lo cual no se acuerda de ellos pa-

ra hacerlos reyes ningun diputado ni el mas atrasado periodista, ni aun los desocupados de café.

¡Como se ha de ocupar ninguna persona medio decente de duques que no son tan ricos como el duque de Montpensier!

Imposible.

¡Hay por ventura un duque, aunque sea mas español que D. Favila, que tengamos periódicos que lo defiendan, diputados que lo voten y electores que le den sus sufragios?

Ninguno. Si se presentara alguno que le hiciese competencia con mas dinero, ya se ria otra cosa. Hablariamos.

Pero lo que es hoy, no hay ningun candidato mas rico que el duque de Montpensier.

Por eso tambien es el candidato mas serio y mas peligroso; no por que yo quiera decir con esto que subvencione periódicos, pague diputados ni compre votos en las elecciones, nó señor; que yó no creo que de tal modo se haya perdido aquella que se comió el jumento por ser verde en esta tierra de la hidalguía, la caballerosidad, el desinterés y otras pamplinas de las cuales van escaseando los ejemplares; sino que en el mero hecho de ser rico, ya está cualquier pelele en peligro de entusiasmarse como muchos lo están, de una manera por cierto bien lamentable para ellos y para el duque que nos ocupa; pues se dejan llevar de tal modo del ciego espíritu de admiración, y de tal manera manejan el bombo y el incensario, que hasta el mismo duque, apesar de sus riquezas, se ruborizará algunas veces y hasta se le pasarán tentaciones de suplicarles que no den tantos y tan repetidos palitos á la burra pues concluirán por derrengarla. Mas de una y mas de cien veces se le habrán pasado al duque ardientes ganas de influir para que despidan á algun gacetillero machacon ó redactores de periódicos, porque en Dios y en mi ánima si hay estómagos que puedan resistir un zumbido adulator tan continuado y de tan pésimo género.

Con lo dicho basta para juzgar de las probabilidades que tendrá la candidatura del duque para alcanzar el triunfo en el caso no imposible de que el artículo 33 de nuestra ya zarandeada Constitución continúe en el mismo sitio y en la misma triste figura que hoy tiene.

Pues apesar de todo esto, no las tengo todas conmigo.

Me estoy presumiendo que al duque le estan haciendo la entretenida y que de todo tienen ganas menos de hacerlo rey de España, los encargados de dirigir este negocio.

Porque, vengan ustedes acá: ¿Cuántas ocasiones han tenido ya de sentarlo en el trono, aunque todo se lo hubiese llevado despues el demonio?

Un millon. (No hablo de duros, sino de ocasiones).

Cádiz, Alcolea, vencimiento de carlistas, vencimiento de republicanos, etc. etc. etc.

UN PLAGIARIO DE MR. BLONDIN.



De ese camino que sigues
 buen resultado nó esperes.
 pues el cuidado nó basta
 que está medio roto el puente,
 Hay mas: si logras salvarlo,

en el lado opuesto tienes
 á un guardian conocido
 que con sus uñas y dientes
 guarda el paso de ese trono
 que tan mal cimiento tiene.

¿Quieren ustedes mas ocasiones?
 Pues ninguna han querido aprovechar.
 Ni aprovecharán ninguna. Porque no
 quieren aprovecharlas, segun mi leal saber
 y entender.
 De modo, que tenemos aquí un candi-
 dato que como el anterior, es de pre-
 sumir que no se le deje sentarse en un tro-
 no que vá teniendo mala sombra para los
 candidatos y malisima para el país.
 En fin, el tiempo dirá. Yo nó lo he
 visto todavía rey de España.
 Espartero yá es otra cosa.
 Este renombrado héroe de la guerra
 de los siete años, tampoco puede ser rey.
 Los que sientan hácia él algun cari-
 ño, deben oponerse á que llegue el ca-
 so de que el mismo pueblo que le aclamó
 ayer como general vencedor, le quie-
 ra arrastrar mañana como rey; que tal
 es el destino de los monarcas de este si-
 glo, cuando no se amparan á tiempo de
 su gran auxiliar el ferro-carril.
 Además, que el duque de la Victoria,

segun parece, no está hoy por meterse
 entre los lios y laberintos, que entre ma-
 nos traen los progresistas, los de la union
 y los demócratas-neo-monárquicos.
 Despues hay quien diga que es viejo,
 que no tiene hijos y que no es muy rico.
 Vaya usted á buscar partidarios á un hom-
 bre que no es muy rico.
 No puede ser. Es preciso conocer que
 hoy nadie dá palos de balde.
 No puede ser rey este duque, vamos.
 —
 De modo, que vendremos á parar al
 fin y al cabo, en echarnos en brazos del
 otro duque, el de la Torre, si es que
 no es una broma aquello del Sr. Ruiz Zor-
 rilla, de que el país es cada dia que pa-
 sa, mas eminentisimo monárquico.
 ¡Y cuanto no ganaría el país conque
 S. A. quisiera mandarnos como rey y no
 como regente, porque aunque dá lo mis-
 mo, al fin parece que no es nada, pero
 no mas que con cambiar de título y de
 sueldo, el país seria rico, feliz y respe-

tado tanto por dentro como por fuera.
 En mi concepto, es el candidato des-
 tinado para ocupar ese trono, á quien de-
 bemos los españoles cuanto de grandes,
 ricos, felices, gloriosos y respetables te-
 nemos.
 Él será un rey, con quien no reñirán
 los unionistas. Los progresistas tampoco le
 darán mucho que hacer, pues yá procu-
 rarán tenerlos todo lo más lejos posible,
 lo cual aplaudiremos todos, porque son
 una verdadera calamidad.
 Las Cámaras tampoco querrian bromas
 con un rey que sin serlo en otro tiempo,
 supo hacerse obedecer del Parlamento. Que
 lo diga el del 56.
 —
 Pero, Padre Adan, Vd. se contradice,
 me dirán algunos inocentes; porque an-
 tes ha sentado que un duque poco rico
 es incompatible con el trono.
 Pero yó, solo les contesto que el du-
 que de la Torre es el único duque reina-
 ble que no necesite dinero para reinar.
 Que tenga patriotismo; amor á la li-

bertad; un pié entre los demócratas y otro entre los progresistas: que no le falten diputados metidos en el presupuesto, ó con deseos de meterse; que le sobre astucia para ir entreteniendo á los candidatos impacientes, y que en su dia se ponga feo y diga aqui estoy yo.....que pego sin avisar.....

¿Tiene probabilidades de poder ser rey?

Pero, me dirán:—¿Y los compromisos contraídos?

¿Qué compromisos, ni que calabazas!

Cuando se trata de una nacion eminentísimamente monárquica, segun el genovobo Ruiz Zorrilla, y se corre el peligro de que se apolille el trono por falta de uso, no hay compromisos que valgan. El patriotismo de aquel que tenga mas *concha* y sepa hacer mejor el muerto, debe ocuparlo sin consideraciones ni miramientos pueriles de ninguna especie.

—
Ahora, si ustedes me dicen que el general Serrano, no ha pensado en semejante cosa, no hay nada de lo dicho.

Pero como haya pensado, como el puesto que ocupa, como el palacio que habita, como las circunstancias que le rodean le hayan tentado, (porque son capaces de tentar á un santo de piedra), digan ustedes y aseguren, que no hay mas monarca para este pais que S. A. serenísima el excelentísimo señor D. Francisco Serrano y Dominguez, capitan general, Regente del reino, etc. etc. etc.

Por supuesto, que si no ha pensado en ello dicho personaje, el *Padre Adan* le declara tonto en primer grado.

Y si su señora, que segun dicen, haría una reina muy bonita y muy salada, como legitima andaluza, no le ha aconsejado que pruebe la real y apetitosa manzana, como Eva hizo conmigo en el Paraiso, desde luego la declaró fea y tonta, que son las dos calificaciones conque á una hija de mi muger se la puede hacer salir de sus casillas.

CUATRO PREGUNTAS.

—
¿Qué fue del general Prim?
De sus jamases los brios,
¿Donde fueron?
Desvaneciéronse al fin;
Y en las aguas de los Rios
Se envolvieron.

—
¿Que fué del guerrero Juan?
De aquel hacha tan tremenda,
¿Qué ha quedado?
¿Que fué de tanto galan,
Arrimado á la merienda
Del Estado?

—
Del manifiesto de marras,
De la música *gloriosa*,
¿Qué se ha hécho?
¿Se volvió agua de Cerrajas,
Y aquella gran quisicosa
Se ha deshecho?

—
¿Que fué del bravo Mateo?

¿Que fué de tanto maton,
Progresista?
¿Donde están, que no los veo,
Al discutir de Borbon
Aquella lista?

FLORES DEL PARAISO. (CON ESPINAS).

¡¡!! Uf !!

La proposicion de Castelar para hacer imposibles las ramas y el tronco de los Borbones, ha sufrido la suerte que era de esperar.

—
Se presentó la proposicion. Reunion y alboroto de la mayoria y del gabinete para capear al *vicho*.

—
Lectura de la proposicion y discurso de Castelar apoyandola. Estupefaccion general. Bocas abiertas. Ganas de aplaudir y miradas á los ministros para no errar.

—
Contestacion del ministro de Fomento. Viaje de recreo á los cerros de Ubeda.

—
Segundo martillazo de Castelar. Salta la cabeza, ó el brazo, del ministerio y dice que á sus *JÁMAS* nó le dió ni pensó darles *jamás* la aplicacion que habia supuesto el Sr. Castelar. (Yá me la tenia yó tragada.) Aseguró que la dinastia de doña Isabel II estaba proscrita para nó volver jamás. (Dale bola.) Declaró que en la cuestion de candidatura habia tres opiniones en el seno del gabinete. (No son muchas) Una, la suya, que era la de estar á lo que caiga de la mayoria. Otra enemiga de Montpensier que la siguen todos los ministros. Y la tercera del Sr. Topete que es favorable al duque. Y,

—
Ande usted comadre,
que el pueblo esta lejo
y llegaremos tarde.

—
Remache del clavo por Castelar. Espresó su opinion de que habiendo un ministro (Topete) que tenia una afirmacion, contra siete que nó tenían ninguna, concluiria por triunfar el ministro de Marina.

—
Ande usted, madre,
con el dinero
que va de priesa
mi carbonero.

—
Intermedio del demócrata Martos que habia pedido la palabra y dijo que la renunciaba. Bien hecho.

—
En boca cerrada,
no entran moscas
ni sale nada.

—
En resumidas cuentas: se consultó á la Cámara si se votaria por partes y acordó que nó. (Me parece muy prudente para que ningun Borbon tome queja)

—
La proposicion fue desechada por 150 votos contra 37.

—
Punto final.
Chupate ese huebo.
y echale los cascarones al perro.

—
Cuando le oi decir á Prim que no queria ser batido en la cuestion de monarca y que aceptará *cualquier* candidato que apoye la mayoria, di gracias á Dios de haberse llevado al emperador Theodoro de Abinisia.

—
Si, porque hoy tenemos ese peligro menos. Aunque solo Dios sabe el Theodoro que apoyará la mayoria.

—
El gobierno tiene para triunfar en las elecciones los mismos elementos de que disponian los más reaccionarios moderados.

—
Ayuntamientos, diputaciones provinciales, soldados, el mundo presupuestivo, que es la mitad de España, y la influencia moral que todo poder tiene.

—
Y sin embargo, los pícaros republicanos

le han bailado algunas elecciones y han sacado algunos diputados.

Lo que llama mas la atencion es que estos descamisados no necesitan gastar dinero, ni ofrecer empleos, ni amenazar á nadie para obtener estos resultados.

—
¿Que sucederá el dia en que estos *infelices* puedan ofrecer algo?

—
¿Y qué dirá ahora el Sr. Ruiz Zorrilla de las elecciones de Valencia?

—
Dirá que cada dia vá siendo mas monárquico el pais.

—
En particular, los paisés que S. S. visitó dias pasados.

—
La *Iberia* aplaude la actitud de la mayoria al votar contra la proposicion Castelar.

—
La *Nacion* lo mismo.

—
En fin, que todos los periódicos progresistas han aplaudido.

—
Apunta, muchacho, apunta, que puede que llegue un dia en que los hombres de esos periódicos quieran echar abajo la monarquia que ahora pretenden levantar.

—
Para ese dia prometo hacerme partidario de ese monarca que ellos quieran derribar.

—
Dice la *Politica* que en Asturias se unieron los carlistas, republicanos, progresistas y radicales contra la candidatura del duque de Montpensier.

—
¡Jesus, que picardia mas grande!

—
Cuando digo que en este pais no se castiga nada....

—
Van yá unos cuantos dias en que no se habla en Sevilla de otra cosa que de robos domésticos, asaltos violentos en las calles mas públicas y, en una palabra, la inseguridad personal mas completa.

—
Pues sepan ustedes que tenemos en la capital de Andalucia una fuerte guarnicion de infantería, caballería, carabineros, guardia civil, agentes de orden público, guardias municipales, policia de confianza, serenos etc.

—
Y sobre estas fuerzas, un capitan general, un gobernador civil y una Audiencia territorial.

—
Y á pesar de estos elementos, que cuestan un dineral á los vecinos y mil sacrificios, en la misma catedral, dentro de sus sagrados muros, se ha visto un ciudadano acometido, pistola en mano, por un foragido: en la calle O. Donnell otro prógimo vió sobre su pecho un agudo puñal y un rostro cuya boca le intimaba entregar lo que de valor llevara encima.

—
Y otros muchos lances serios que circulan de boca en boca, que aterrorizan al vecindario, y hacen que desde el sol puesto se encierre en sus moradas y permanezcan intranquillos temiendo ver forzadas sus puertas al mas pequeño descuido.

—
Algo mas garantida estaria la seguridad individual, si los agentes de la autoridad se ocuparan menos de dar escolta á los ciegos que pregonan el *Padre Adan*, para amenazarles con *llevarlos á la carcel* en cuanto oyen que vocean los articulos que contiene y lo que representan las caricaturas de dicho periódico.

—
Como si por eso dejáramos de vender millares de egemplares....

—
Guarden esos agentes su valentía, nó para cohibir á los pobres é inofensivos ciegos, á quienes protege la ley, sino para vigilar los tránsitos sospechosos y garantir la seguridad de los ciudadanos que es para lo que se les paga su sueldo.